



neruda y “atenea”

<https://doi.org/10.29393/At425-3NARA10003>

Una estrecha vinculación de juventud ha unido a Pablo Neruda con la Revista “ATENEA”. Esta inició su publicación el año 1924, cuando el poeta tenía 20 años, y en el número 10 de su primer año de existencia, acogió su primera colaboración: “Poesía del Volantín”. Cuando su obra era discutida por los literatos tradicionalistas, “ATENEA” la saludó como despertar de la lírica nacional y le dió acogida en sus páginas, guardando un valioso testimonio de toda su primera época. Así aparecieron, además del citado, sus poemas “El Hondero Entusiasta” (1924), “Dolencia”, “Tormentas”, “Viñetas de Luto” (1926), “Cercanía de sus párpados” (1927), “Nuevos Poemas” (1929), “Juntos Nosotros”, “Sonata y destrucciones” (1928), “Colección Nocturna” (1930), “Introducción a la poética de Angel Cruchaga” (ensayo) (1931) y el “Fantasma del Buque de Carga” (1932).

Hoy día que su obra ya ha sido laureada con todos los galardones, en este número de homenaje ofrecemos nuevamente, como una primicia del recuerdo, esta “Poesía del Volantín”.

poesía del volantín

PABLO
NERUDA

VOLANTIN de los niños, alto, sobre los pueblos, designas
tu subida.
Tulipán de papel, sujeto con humo, te caes hacia el Este.
Subí la loma, orillando el cielo.
Ah, más libre que mi alma, errante, solo.
Pasé el invierno detrás de una ventana
y un sol de rocío de repente se paró de la hierba.
De otra parte, de las ciudades, lejos, lejos de aquí.
Sin embargo, orillando el cielo, surgiste en la colina.
Bailas, grave y audaz, como enfermándote.
Hermano de la flecha, asustas las abejas y trepas a tu arco de hilo.
Viento, viento sin presencia, tiendes la cuerda que sostiene el juguete y
encumbras esa frágil alegría.
Mariposa sin suerte, vacilante, ante todo.
Publicas la primavera, más arriba de los manzaneros blancos.
Gota de color, flor, flor hechiza, entusiasmo de todo.
Yo grité sobre la loma, huía lejos, hacia donde arranca la campanada,
donde
mi amiga está con su triste sonrisa,
o más allá todavía, porque nadie me espera.
Vienes de lejos, corazón mío, y aun te alejas.
Te miro, enredado en la hieba, mirando hacia los bosques y no te
reconozco.
Aquí juegas, abres tu abandono en abanico.
Sin embargo, encendida a luz, y la mano en la frente.
Para qué decir «esto fué así», «esto se ha muerto».
Es que renace de entre cicatrices la raíz enterrada.
A quién pertenece el blanco viento? Grité solo en el bosque.
Triste, libre de todos, defendiste tu alma.

Tristeza para decirla, y huyendo, huyendo siempre.
A tí te asocio, compañera,
mi mujer dulce.
Era, sin duda, la que el viento quería arrastrar.
detrás de su trineo, entre mariposas difuntas.
Lejos de la colina, atajando cielo, de pronto vacilas.
Lejos, lejos y ardiendo, alto sobre los árboles.
Tulipán de papel, sostenido con humo en el viento apresurado.
Giras entre sus aspas pesadas de silencio.